



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2013

TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA

Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir sus 90 años
ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO XXX

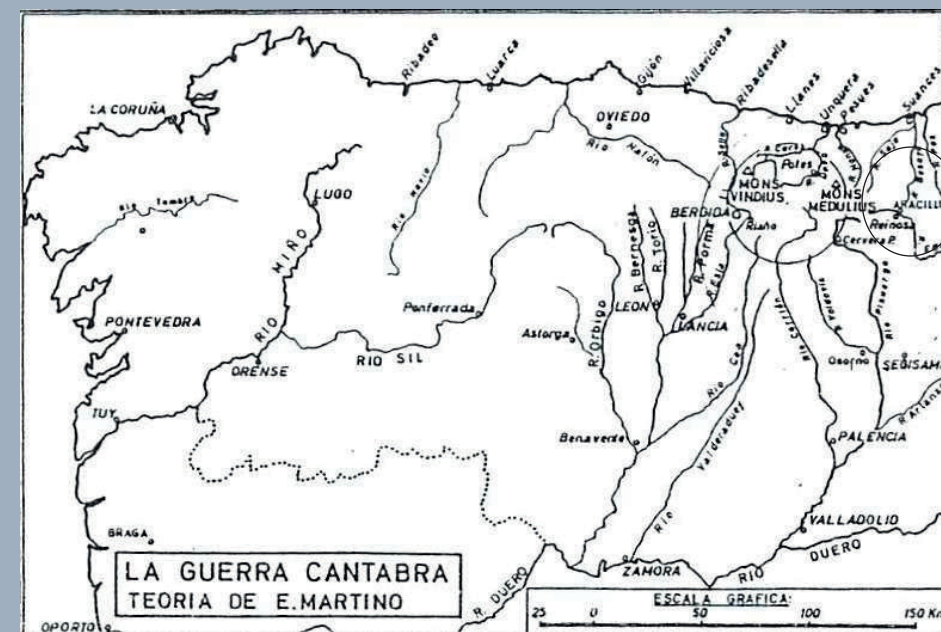
2013

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXX



TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA
Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir
sus 90 años

2013 (Ed. 2015)

ÍNDICE:

Presentación <i>Antonino González Blanco</i>	9
Bibliografía sobre onomástica. El trasfondo científico de la onomástica toponímica <i>Elena González-Blanco García</i>	17
La toponimia, un tema universal: los testimonios de los cuentos populares murcianos. Narrativa oral y toponimia: relatos etiológicos <i>Anselmo José Sánchez Ferra</i>	31
PRESENTACIÓN DEL HOMENAJEADO	
Curriculum de E. Martino <i>David Martino y Siro Sanz</i>	45
LA PERSONA DE E. MARTINO	
Martino, jesuita <i>M. Revuelta</i>	75
Eutimio Martino Redondo, jesuita, historiador sajambriego <i>Siro Sanz García</i>	77
Comillas y Martino: EL P. Eutimio Martino: Profesor de Humanidades en Comillas <i>J. M^a Alonso Rico</i>	81
Clase de Poética Recordando al Padre Eutimio Martino, nuestro profesor de Poética. <i>Rafael Manero</i>	85
El método docente de Martino: Martino, el profesor de Humanidades <i>Ángel Sierra de Cózar</i>	91
Martino poeta. Algunas poesías de Eutimio Martino, con comentario <i>Abel Hernández</i>	101
Alguna muestra del quehacer humanista de E. Martino, traductor. Recuerdos de un sabio entusiasta y tenaz. Su presentación del "BEATUS ILLE" <i>Miguel Díez R.</i>	115

Martino personalidad humana y científica. Algunos recuerdos y pinceladas
Antonino González Blanco 123

MARTINO PENSADOR Y FILÓSOFO

La tesis doctoral de E. Martino y nueva recensión de la misma
José Montoya Sáenz 129

El maestro Martino no cabe por el aro
Juan Pedro Aparicio 135

LA OBRA HISTÓRICA DE MARTINO

Historiografía de las guerras cántabras. Las guerras cántabras dentro de la historiografía sobre la historia de España
J. M. Blázquez 141

Algunos juicios globales actuales acerca del valor de su obra histórica.
David Martino y Siro Sanz 189

Las aportaciones de Martino juzgadas por los especialistas.
Antonino González Blanco 209

EL PENSAMIENTO DE MARTINO EN TOPONIMIA Y SUS APORTACIONES A LA HISTORIA

Base científica de la nueva aproximación a la toponimia. El calco hidronímico y la toponimia antigua.
E. Martino 233

Planteamiento de la conquista romana de cántabros y astures y de la rebelión de Don Pelayo.
E. Martino 247

APORTACIONES DE MARTINO A LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA.

La vía del ravenate IV, 44. Identificación de una vía del Ravenate y más mansiones del norte peninsular.
E. Martino 255

Las tablillas de barro de Astorga.
E. Martino 259

Localización de lugares. Algunas mansiones del norte de hispania, según el Ravennate. <i>E. Martino</i>	261
Los rios de Cantabria según Pomponio Mela. Revisión de un tema <i>E. Martino</i>	263
Aportación de Martino a la arqueología. <i>E. Martino</i>	265
El molino de la griega. <i>E. Martino</i>	299
Los resultados de las guerras cántabras y el poblamiento de la montaña en época romana y posterior. San Martín de Pereda y San Martín de Alión (León). Del ámbito castreño al campamental o lo que es lo mismo: El poblamiento de la montaña en época romana tras la conquista. <i>E. Martino</i>	303
Valor inductivo de la toponimia. Villagarcía de Campos. Estudio del nombre. <i>E. Martino</i>	317
El padre Eutimio Martino y los cántabros vadinienses. su contribución epigráfica y nuevas propuestas de lectura. <i>David Martino García</i>	323
POSIBILIDADES EXPANSIVAS DE LA OBRA DE MARTINO	
Horizontes de la toponimia riojana. Repaso a las “Apuntaciones sobre toponimia riojana” de E. Alarcos Llorach. Berceo. V. XVI (1950) p. 473-492. <i>E. Martino</i>	341
La Ermedaña (o Almedaña) <i>E. Martino</i>	347
De toponimia riojana. <i>Antonio Tovar</i>	353
Su valor para la toponimia murciana. El topónimo Murcia <i>Eutimio Martino</i>	357
La toponimia de Fortuna. <i>Eutimio Martino</i>	361

NOTICARIO CIENTÍFICO

- Reflexiones a propósito de un viaje a la ribera Sacra de Lugo 367
Antonino González Blanco

RECENSIONES

- E. Martino y Siro Sanz, San Pedro de Orzales, León, Fundación El Arcediano, 2014. 375
A. González Blanco

- Recensión crítica del libro de F. VILLAR LIÉBANA, Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Ediciones Universidad de Salamanca 2000. 487 pp. 377
E. Martino

- Recensión del trabajo de Isidoro Millán sobre el nombre del río Limia. 379
E. Martino

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

- Gonzalo Martínez Díez y sus estudios sobre el derecho de la iglesia visigoda (20-V-1924/21-IV-2015). 385
Emiliano González Díez

ÍNDICES:

- Relación de colaboradores y de autores con textos incluidos en el presente libro 417
- Relacion de colaboradores en los trabajos de campo 421
- Relación de revistas y siglas 4122
- Índice de siglas 426
- Índice de topónimos usados 427

BASE CIENTÍFICA DE LA NUEVA APROXIMACIÓN A LA TOPONIMIA. EL CALCO HIDRONÍMICO Y LA TOPONIMIA ANTIGUA

E. MARTINO

RESUMEN

Entre los nombres de ríos, hay algunos que aparecen compuestos por dos nombres de río, como Guad(i)ana. Esta muestra tautológica puede servirnos como testigo para el cambio de habitantes de la región. Se dan ejemplos con Cea y con Salia.

ABSTRACT

Among the river names, there are some, which are composed of two river names like Guad(i)ane. This tautological pattern may bear witness for the succession of inhabitants in the region. Examples are given with Cea and Salia.

Ante el crónico desacuerdo que se manifiesta en la interpretación de los nombres antiguos de lugar -cada versión diferente, sin que a menudo tan siquiera se asemejen- nos proponemos intentar una vía que, aparte de racional en lingüística, resulte verificable sobre el terreno.

Son tres los escalones comprendidos en la casi sobrehumana tarea de interpretar los nombres antiguos de lugar, y el primero es el más problemático, a saber, cuál ha sido el elemento de un determinado lugar, que ha sido captado algún día por los hablantes y expresado en el recibido nombre de lugar.

Porque nos parecen inciertos en extremo los elementos que pudieron concurrir sobre el terreno, de los cuales uno ha sido seleccionado por los pobladores para caracterizar el supuesto lugar con un vocablo, el que nos ha llegado.

El segundo escalón, a cuál de los idiomas protohistóricos, tan vagamente conocidos por nosotros, perteneció aquel vocablo inicial que, sin duda transformado, ha llegado hasta hoy.

Porque este no habrá llegado sin incorporar las inevitables mutaciones, dada la evolución fonética de los términos lingüísticos a lo largo de milenios de historia. Es el tercero y último escalón de la investigación propuesta.

Ante semejante perspectiva de problemas, la tarea debería declararse utópica, más que científica. Sin embargo, no desistiremos de antemano, sin adentrarnos en la misma por si algún recurso nos ilumina.

El tercer escalón, el más próximo a nosotros, o sea, la transformación lingüística sufrida

por el nombre, ha de aquilatarse a partir de las formas documentales conservadas, las cuales obedecen al curso de la evolución del vocablo.

El escalón intermedio, la determinación del idioma antiguo, al que hubo de pertenecer el término en cuestión, ha de resolverse mediante la conjunción de dos extremos: el término lingüístico recibido, mejor aún, recuperado, y el factor o aspecto primitivo, que hipotéticamente pudo haber sido elegido como distintivo del lugar.

Ahora bien, el factor o aspecto primitivo en cuestión pertenece al dominio de la historia. Si en esta logramos un punto de apoyo, resultará también más factible conectar con el vocablo correspondiente y con la lengua de su pertenencia.

En este caso, partiremos con ventaja desde el campo más problemático y, a la vez, el más determinante.

LA HIPÓTESIS FUNDAMENTAL HISTÓRICA.

No partimos de un *A priori* para destacar algún elemento que hubiera sido con frecuencia como determinante para el hablante, al efecto de señalar un lugar con el nombre que ha llegado hasta nosotros.

O, para ser más exactos, admitimos que procedemos de un *A priori* del idioma, de una hipótesis, pero previamente de un estricto *A posteriori* histórico y cultural.

Porque la reconstrucción del tipo de vida propio del hombre primitivo, en el seno de una naturaleza todavía no transformada, nos ha de sugerir un elemento, el más básico para la vida, cual es el agua. No solo el más indispensable, sino el más orientador y delimitador en el territorio mediante su curso natural. El más abarcador porque, hasta puede recibir a los demás elementos en sí, dada la ocasión, mediante su reflejo, tras de sustentar en todos los vivientes la vida misma. Hasta contrapuesto a los demás por su estado triple: líquido, sólido y gaseoso.

Un ser incluido, en especial por los celtas, entre los divinos y como tal venerado. Nada extraño que se llegase a interpretarla como ser divino, concepción que todavía contacta con nosotros históricamente y todavía nos afecta.

Por todo ello vislumbramos que el agua constituyera elemento preeminente en la denominación del terreno en los tiempos primitivos. Desde luego, sin llegar a caer en exclusivismo de ninguna clase y en la medida en que el instrumento lingüístico responda al requerimiento de la hipótesis.

Hasta nosotros ha llegado el reclamo persistente de “aguas vertientes” como presunta fundamentación de una pertenencia territorial.

En consecuencia no nos ha de sorprender la frecuente atribución de los nombres de lugar a un origen por el agua. Se ha de suponer que para los primitivos aquel “nombre de agua” era conjuntamente representación del lugar y del agua de un modo intuitivo mientras permaneciera viva sobre el terreno la lengua que había bautizado el lugar con el nombre que la bautiza.

Lo ha captado así el lingüista que interpreta el topónimo inglés *Bourn* como “(lugar junto al) arroyo”, y no simplemente “arroyo”, tal como estrictamente suena¹. Es la urgencia de los pobladores por situarse en el terreno, lo que pudo haber motivado sucesivamente la proliferación de nombres de lugar indicativos del agua, tratándose de pobladores antiguos inmersos en la naturaleza; lo aceptamos como hipótesis.

1 A. D. MILLS, *English Place-Names. Bourn*. Oxford. 1991.

“GUADIANA”: EL CALCO HIDRÓNIMICO.

Si por nuestra parte, ahora tenemos en cuenta la sucesión de habitantes con sus hablas peculiares en un determinado territorio, comprenderemos cómo cada nuevo estrato de pobladores ha de valerse de sus apelativos comunes para dominar el terreno, rebautizándolo con su propio léxico, ya que los nombres heredados carecen para ellos de significado, como fósiles que han perdido la vida del lenguaje.

Pero esta sucesión de hablas no implica necesariamente una sustitución total, al menos por lo que hace a la toponimia, sino un relevo en el que se incluyen *nova et vetera*. Es el caso, bien conocido en España, del nombre *Guadiana*. Los árabes anteponen su apelativo común de “agua” (*wad-i*) al recibido *Anas*, que no comprenden, pero que dice lo mismo, hasta que acaba por surgir el nombre *Guadiana*, que resulta ser un calco, pues dice “agua” por duplicado.

Así es como, a base de anteponer un apelativo común de agua una y otra vez al nombre propio recibido, pudo llegar a cristalizar un compuesto reduplicativo de agua. Ahora bien, si ese tipo de compuesto responde a un proceso normal histórico del hablante, nos preguntamos: ¿No se habrá producido en otras ocasiones a favor del mismo imperativo? Sin que prejuzguemos la frecuencia con que se ha podido producir, pues el fenómeno no tiene por qué ser universal. El romano dijo *fluvius Anas* en su día, pero no llegó a cristalizar el correspondiente compuesto, como se consumó en *Guadiana*.

Por lo demás, el latín ha fundado entre nosotros un acervo de compuestos, que integraremos en el apartado del *relevo latino*, formado por término latino y término prerromano, a diferencia del titulado *relevo prerromano*, el constituido por dos términos prerromanos.

Como ámbito de la investigación fijamos la región de los Picos de Europa (*Uropa*) bajo el triple foco de tres hidrónimos o radicales hidrónimicos, **pal*, *ce-a*, *sal*, no solo frecuentes en la zona sino, en general, en la península.

EL HIDRÓNIMO BAL < *PAL.

Se trata de un radical hidrónico prerromano del que derivan los latinos *palus* “laguna” y *pluo* “llover”². Se le ha confundido en España de forma crónica con *val*, dependiente de *vallis*, *valle*, por la doble vía de la evolución fonética *p > b* y de la asociación física del valle con el río, asociación también mental en consecuencia.

Ya no es cuestión de reescribir los nombres propios, bastará con poder analizar su origen y su evolución.

No *Valdeburón* la merindad medieval entroncada en los Picos de Europa sino *Baldevurón*. No Pico *Valdegarcía* (Pontón), sino *Baldegarcía*. Y Fuente *Baldosín* (La Uña), donde se documenta el origen del Esla, no *Valdosín*. *Ballazán*, no *Vallazán*, y *Bal de los Ciegos*, en Sajambre, en donde también *Baldetordo*, en la boca del desfiladero del Sella, o de *Los Beyos*.

Este mismo se debe a **pel-*, alternancia de *pal*. En la zona de los Picos de Europa el término “beyo” parece designar garganta montañosa con su corriente de agua, pero el fundamento es el agua.

Se descifra *beyo* por *Los Espejos* de la Reina (Riaño) documentado *Pelios* (o.c. I, p. 60).

No lejos de *Los Espejos* (<*Illos Pelios*) (Riaño) y en el mismo camino, tenemos *Bejo* (Liébana) forma castellana de *Beyo*. Y en vertiente sur, opuesta a *Bejo*, la del río

2 En torno a los Picos de Europa. Nombres de agua, nombres de lugar. I. El relevo latino. II. El compuesto prerromano, Sorles, León 1996. Reelaboración: Breviarios de la Calle del Pez. nn. 41, 51.

Carrión, deducimos el hidrónimo *Palantia*, el que hubo de llevar el Carrión para dar nombre a *Palantia*>*Palencia*. Pues el hidrónimo es conocido por el río *Palantia*, en Sagunto, consignado por Ptolomeo (2, 6, 15).

Existió, además, otro *Palantia*, mansión viaria del Ravenate (313, 4) que se ha de situar junto al Esla, no lejos del actual *Pal-anquinos* (León), si es que no se identifican. Y en León mismo, aunque tan habituados al *Valdelafuente* inmediato, se ha de contar con un *Bal-de la Fuente* en calzada romana y en la ruta de *Palanquinos*, *Palancia* y *Palencia*. Son los milenios de habla los que modulan el lenguaje. Y las corrientes del habla, más aún que las de los ríos, vienen de muy lejos.

Al norte de *Palanquinos* y en el mismo Esla existió el llamado Puente *Blanco*, en *Villahibiera*, tenido en la región por puente romano y que interpretamos por *Palanco*, alternante con *Polanco* (Cantabria) y aquí próximo a *Palanquinos* y *Palancia*.

Aunque sea propiamente construcción romana, si pertenece a la primera época, es natural que reciba nombre prerromano de labios de los nativos, el que se ha conservado en la esfera latina, una consideración fecunda por su posible aplicación a los frecuentes casos análogos.

Poco más arriba y en el mismo Esla tenemos *Palacios* de Rueda, que ha recurrir como compuesto con *-Cea*. A su vez aguas abajo del Esla y de *Palanquinos* y la testimoniada *Palancia*, vemos en *Valencia* de Don Juan, si atendemos a Madoz, que lo da por el nombre más antiguo, la posible derivación de *Palentia* (*Palantia*). Como tampoco podemos descuidar que *Valencia del Cid* se halla en la región del río *Palantia* de Sagunto ni la existencia de otros *Valencia* y algunos afines dispersos por la península. Pero *Palencia*, supuesto el radical *pal-* puede venir del conocido y próximo *Anta*, sufijado.

Otro ejemplo de hidrónimo derivado de *pal-* recogemos en *La Plata*, nombre de fuente y arroyo (Ribadavia, Oviedo, Avilés, Valle de Toranzo, en el río Pas) así como en la recurrente Fuente del *Plato*. Con lo que este hidrónimo *La Plata* puede servirnos para replantear el problema del origen del nombre Vía de la Plata, el cual requiere un tratamiento directo, que apenas podemos condensar aquí.

La vía se puede caracterizar por sus puentes, como vemos por la Cañada Real de la Vizana, denominada por el Puente la Vizana, sobre el Órbigo y cabalmente en la Vía de la Plata. En Mérida dos grandes puentes, al sur y al norte, abren paso a la vía, más, al norte, como cortejo, el acueducto de Los Milagros que pone su acento. Los antiguos decían con sus medios “la vía del agua”. En concreto, con el radical *pal-* acompañado por el sufijo *-ata*, *-ato*, el que vemos en *Viriato*, por cierto no ajeno a la zona.

Si no disponemos del primitivo **palata*, de donde *plata* como hidrónimo, lo deducimos de *Balata*, en Baza, hidrónimo y topónimo, que derivamos de **palata*.

El mismo radical *pal-*, solo acompañado por la terminación, lo vemos en Pico *Pala* (Orense y Murcia), *El Palo* (Asturias, León, Málaga) y *Palos* (Murcia y Huelva).

EL HIDRÓNIMO CEA

Cea es hidrónimo prerromano que deducimos del gentilicio *Brige-ci-ni*, pueblo astur citado con ocasión de la conquista romana, ocurrida un cuarto de siglo a. C., y situado hacia la confluencia Cea-Esla (Zamora), (Floro 2, 56). Concuerta también Ptolomeo (*Brigai-kí-on*, 2, 6, 29) y el Itinerario de Antonino (*Brige-ci-o*, 439, 8-440.1). Se denomina el lugar fuerte, *briga*, por su río, aquí **Cía*.

El río figura el año 904 como *Ceia* a su paso por Sahagún, así como la población *Ceia*, hoy *Cea* (MÍNGUEZ, *Sahagún*). *Cea* deriva del radical *kei-ki-*, “mover” (POKORNY) del cual provienen también el griego *kineo*, “mover” y el latín *cieo*, “ex-ci-tar”.

Ceión, *Ceón*, se llamó en la Edad Media, el distrito del Alto Cea. (*Valdeburón*, n. 25). Existe *Cea*, aldea, en Orense y Pontevedra, sin olvidar aquí las islas *Cíes*, más Ceadea en Zamora. *La Cenía*, en ribera del Esla, en Mansilla de las Mulas (León).

I. El compuesto latino.

Al llegar el latín con sus apelativos comunes de agua fácilmente se forman hidrónimos, que son compuestos de *Cea* y el apelativo latino. El río *Cueza*, afluente derecho del Carrión, y su cuenca *La Cueva* (Palencia) parecen obedecer a un **Aqua Cea*, en vecindad al mismo *Cea* y con artículo *la* relativo al *aqua*. Más claro aún y en la misma región, *Guaza*.

También *O-ceño* (Asturias) *O-cejo* (Cantabria) y *O-cejo*, *O-ceja* (León) tras la reducción *aqua* > *O-*, suponiendo además que *-ceño*, *-cejo*, pueden incluir *-enio*, *-elio*, radicales prerromanos de agua. En este caso tendríamos el compuesto, que llamamos latino, el que consta de componentes prerromano y latino.

Con *fons-*, el topónimo *Fon-cea*, monte y pueblo (Logroño), así como *Ci-fuentes*, pueblo en el Esla (León), río con pueblo en Guadalajara. Con el latino *rio*, probables, *Ro-cío* (La Coruña) y El *Ro-cío* (Oviedo, Pontevedra y Huelva) aun contando con el culto en Huelva, un culto posiblemente rendido primero al agua y por fin cristianizado, que se ha de confirmar con nuevos ejemplos.

II. El compuesto prerromano.

En el ámbito prerromano, con el radical *-an*, el mismo de *Guadiana*, vemos *Ce-án*, reiterado en Galicia.

Con *-ar-*, hidronímico prerromano, que consta por el río Ara (Huesca) lo hallamos en *Ce-ar-es* (Oviedo) y lo suponemos en el supuesto **Ce-ar-za*, que postulamos como precedente de *Zarza*, el cual reitera el radical con alternancia vocálica, *ce-*, *za-*, y se repite por toda la península casi un centenar de veces, como veremos. Compuesto múltiple: *Ar-en-z-ana* (bis) en La Rioja.

Con el radical hidronímico céltico *bed-*, que subyace a río *Bed-ón* (Asturias) y a *O-biedo* (<**Aqua Bedus*) se ha formado *A-ce-bedo*, muy reiterado en Galicia y Asturias, aparte de ejemplos dispersos en la península. Con el radical *car-* de *Carrión*, *Cares*, tenemos *Car-ce-do*, aldeas en Asturias, arroyo y sierra en Valdeburón (León), arroyo y municipios en Burgos.

Vemos el mismo radical de *Cea* reduplicado en *Cie-za*, río y municipio (Cantabria) más *Cie-za*, también en Murcia. Y previo el latino *aqua*, ya reducido a U-, tenemos *U-cieza*, afluente del Carrión (Palencia) ya compuesto mixto, latino y prerromano.

Asimismo en *Ce-ceda* (Lugo y Oviedo) con sufijo abundancial *-eda* < *eta*, más *Ce-ceñes* (Oviedo y Cantabria), *Ce-ceño* (Cantabria) de nuevo con elemento *-en-io-*, *en-ie-s* hidronímico prerromano.

En *U-cieza*, afluente del Carrión y parejo al *Cue-za-*, sin duda que el hablante diversifica entre *Ucieza* y *Cueza* en la misma región.

En la confluencia del Ucieza con el Carrión se halla el monasterio de Santa Cruz de la *Zarza*, en Ribas de Campos (Palencia) aguas abajo de la confluencia del Cueva, llamado así no

por casualidad el monasterio.

Con el radical *lan-* resultó *Lan-cia*, la célebre ciudad astur, sobre el Esla, próxima a Mansilla de las Mulas (León). Se observará que no se halla sobre el Cea, pero ya conocemos *Ci-fuentes*, algo más arriba en el mismo Esla. Se deduce que en un tiempo y lugar el Esla se llamó *Cea*, *Cia*. Incluso cabe advertir que aún se llamaba *Cia* en época romana en la zona de *Ci-fuentes*, para que pudiera formarse tal compuesto, siendo así que el *Astura-Esla* es ciertamente prerromano. La observación puede contribuir a resolver incompatibilidades, que son solo aparentes.

El mismo nombre de *Lancia*, en su forma *Lance*, también documentada, recibe un radical latino para el compuesto mixto, *Re-lan-ce*, nombre de un pico de la divisoria Esla-Porma, que da origen al arroyo *Re-lan-ce*, o sea, *río Lance* (Vozmediano, Boñar). El pico toma el nombre del manantial por la preeminencia del agua. *Lancia* está situada en la margen del Esla opuesta a *La Cenia*.

El mismo radical *lan-* es posible que resulte de un radical *la-* y el arquetipo *an(a)*, pues conocemos hidrónimos *Llana*, *Llano*, con evolución leonesa *l > ll*, y muchos topónimos de base hidronímica. Sin olvidar *-en*, también hidrónimo.

Con radical *nar-* hidronímico (*nar-*, *nor-*) tenemos *Nar-cea* (a. 896, *Narceiam*, LARRAGUETA, *Catedral de Oviedo*). Sin olvidar el *Nora*, río de Asturias.

Con radical hidronímico *pal-*, muy difundido en España, ya reseñado, tenemos *Pala-cio*, muy extendido, que no se ha de confundir con el conocido término latino, un estricto equívoco.

Con *ur-*, La *Urz* (Omaña, León). Y sumado *al-* hidronímico (cfr. *Alba*), tenemos *Orzales* en Sajambre (León), en Liébana y Reinosa (Cantabria) y en Logroño.

Con *var-*, *Var-cia*, subafluente del Navia (Asturias). *Várcena*, río (Asturias) afluente del Esba, que lo es del Narcea. Y numerosos *Várcena*, sobre todo en Cantabria, topónimo de base hidronímica.

Con radical hidronímico *vis*, el *Qui-viesa*, afluente del Deva (Liébana, Cantabria). Es inmediato al *Ves*, formante del Carrión (cf. *Salía*, *Vesaya*).

Un compuesto mixto, latino y prerromano, resulta interesante por lo complejo, *Fon-ce-vad-ón*, puerto entre la meseta de Astorga y El Bierzo (León). Aparte del latino *fons-*, último en llegar, tenemos a Cea traduciendo a vado y aun este, al presuntamente más antiguo *-on*, el cual posiblemente proviene del primitivo *An*, el mismo de *Guadí-ana*.

Vacceos. En el supuesto de que el río Cea constituye la frontera occidental de los vacceos, así como los vecinos *astures* fueron denominados por el río *Ástura* (Esla) al oeste, los *vacceos* pudieron tomar su nombre *vaccaeí* de *vad Cea*, del río *Cea*.

Murcia. El topónimo³. Según la *Real-Encyclopädie* (a. 1935) *Murcia* es el nombre de una diosa romana de origen muy antiguo, cuyo significado cultural era perfectamente oscuro en época histórica y cuyo nombre, al haberse desvanecido el culto remotamente, dio lugar a las más variadas conjeturas.

En España, aparte de la capital *Murcia* y caseríos en Almería, se repite en Lugo, y destacamos el Pico *Murcia*, entre León y Palencia, próximo al *Cea*. Basta comprobar si *mur-* fue radical de agua para el compuesto con *-cia*.

3 La media página que sigue nos permitimos la licencia de escribirla aquí por razones de sistema y de repetirla más adelante (p. 373) donde es oportuno recordarla por el tema allí tratado y porque se vea el valor de la obra de Martino que es mucho más amplio que el de las guerras cántabras, ya que también en otras latitudes funcionan sus hipótesis y razonamientos.

En realidad los topónimos *Muro*, *Muria*, que abundan, se explican por una base hidronímica, y no por piedras, v. g. *Muros* de Nalón (Oviedo), Riega *Murias* (Lillo, León). Recordemos también el repetido Fuente del Moro, un puro hidrónimo. Todos ellos pudieran depender del radical *mu-*, “humedecer” (POKORNY, 741).

En Murcia, entre Lorca y Totana, la Sierra de la *Ter-cía*, origen de arroyos. También *La Ter-cía* en León, la cabecera del río Vernesga, un compuesto hidronímico *Ter - Cía (Cea)*.

El *fanum*, o templo, de la diosa romana *Murcia* se hallaba junto al arroyo *Marrana*, que separaba con profundo valle al Palatino y al Aventino. Este nombre, aplicado aquí al agua, no deja de sugerirse como una réplica posible de *Murcia*, ya que *marr-* evoca el latino *mare* mientras que *-ana*, mediante el cercano río *Anio*, del que Roma se surtió de agua, puede remitir a nuestro *Ana*, el arquetipo. Incluso sin excluir que *mur-* y *marr-* obedezcan al mismo radical. El culto al agua, practicado también por el romano, pudo haber sido el aglutinante.

Todo ello, como si el compuesto hidronímico se hiciese valer por sí mismo en la interpretación como proceso imperativo y recurrente de carácter semántico al par que morfológico.

Zamora. Pese al antiguo y esporádico *Semure*, la presunción está a favor de un **Ce-mora*, **Cea-mora*, contando con *Ocelo Duri*, un *Ocelo* que aun recurre con *Alb-ocela*. En torno a Zamora se prodigan ambos radicales *ce-mor* -(Atlas)-. La Crónica de Alfonso III, redacción primitiva, *Zamoram*, *Cemora*, *Mora*, corregido *Çamora* (13). Y apuntamos otra feliz concordancia.

No parece inverosímil que *Za-mora*, por lo que hace a los radicales, encierre los mismos de *Mur-cía*, cambiado el orden y con las variantes.

García⁴. Nos hemos habituado a ver *García* solo como nombre de persona o apellido, pero no podemos descartar el problema del auténtico origen del nombre.

Existe un río *Garcíaz*, afluente del Almonte, con pueblo *Garcíaz* en su origen (Cáceres) que interpretamos como compuesto de los radicales *car-* y *cía*, con reduplicación de la consonante de *cía*.

En la Cordillera Cantábrica un Pico *Valdegarcía* (Pontón) divide las cuencas del Esla y el Sella sin connotar un *valle* particular ni un presunto poseedor *García*. Pues el inicial *Val-*, que debiera escribirse *Bal-*, deriva del radical *pal-*, la variante de *pel-*, de la que derivan los latinos *palus*, “laguna” y *pluvia*, “lluvia” (POKORNY, 798).

Del mismo *pel-*, de su derivado **pelia*, proviene un *billa*, que se ha confundido fatalmente con el latino *villa*, explotación agrícola-ganadera. Pero a la más breve reflexión deducimos que tal explotación no ha de ser *nublada* (*Villanubla*) o *Verde*, como tantas *Villaverde*, o *Fría*, etc.

De hecho *Gar-cía* responde perfectamente a un compuesto **car-cía*, dos radicales hidronímicos bien conocidos: *car-*, por *Cares*, *Carrión*, y *-cía*, por el *Cea*, también *Cía*.

Nosotros, embarcados mucho tiempo ha por los derroteros de la hidronimia antigua, no tardamos en avistar aun los nombres de lugar como emanados frecuentemente del agua, su elemento vital y como colonizador, pero el avance posterior, hasta alcanzar al nombre personal, es decir, a que aun los nombres personales naciesen del agua, había de tardar en llegar, pues estábamos tan acostumbrados a los nombres de pila y de familia y nos embargaba tanto el purismo científico de no extrapolar los temas para saltar del reino inanimado y natural al sujeto humano, que figura como desenraizado, al menos aparentemente, de la naturaleza, y como

4 Del mismo modo lo que aquí decimos vuelve a aplicarse en el estudio del topónimo Villagarcía de Campos, infra p. 315ss.

flotante sobre ella, que no dábamos el paso final.

Así persistíamos por largo tiempo, como si tanteáramos la luz presentida y no revelada, como si tropezáramos con las ideas, más aún con las palabras, en la impotencia de reconocerlas y autenticarlas. Hasta que, al fin, nos enfrentamos con un texto, que -se hubiera dicho- por largo tiempo como si hubiera oscilado ante nosotros, ilegible, como al trasluz, un texto muy semejante al que hubiéramos escrito nosotros mismos, aunque algún tiempo más tarde.

“Las combinaciones precedentes pueden bastar para mostrar cuán fuertemente intervienen los nombres de los ríos en la producción de los nombres de lugar ingleses. Así comprendemos la declaración de un investigador inglés, de que el estudio de los nombres de lugar es imposible sin el estudio simultáneo de los nombres de los ríos. Si se piensa, además, en el alto porcentaje de los nombres de persona que se remontan a nombres de lugar, se ha de colocar muy alto la importancia de los nombres de los ríos para el conjunto de la ciencia de los nombres propios”⁵.

EL HIDRÓNIMO CEA Y EL CULTO AL AGUA. AZOGUE. SANTA MARÍA DEL -.

Aquí prescindimos de la versión de oído, que remite al “azogue” y de que “azogue” sea, o no, equivalente al zoco árabe, al mercado, y aun de que la iglesia misma se halle junto al mismo, porque preferimos otra vía.

En Benavente, en la confluencia del Órbigo con el Esla, que acaba de recibir al Cea, existe *Villanueva de Azoague*, que sugiere un **Ceoquae* más *a-* protética, un compuesto de *Cea* más *aquae*, muy aptamente incluso en el caso genitivo dependiente de *Villanueva*, aunque ya hubiera bastado la preposición *de*, tras la decadencia de los casos latinos.

El artículo *la* se correspondería bien con el sustantivo *aqua*. En Sajambre (León) donde abundan los compuestos de Cea, existe La Riega *Julaceo* (< *fons La Ceo*). Por lo que remitiríamos un *Santa María del Azogue* al posible: *de la *Ceoquae*, *de la Ceogue*, *del Azogue*, por separación de la *-a* del artículo y unión al sustantivo afectado.

En la verificación de esta interpretación se habrían de contemplar las iglesias que llevan el titular del *Azogue* y examinar su relación o vecindad con el agua. Citemos Mansilla de las Mulas, Mayorga, Valderas, Urueña, Benavente, Puebla de Sanabria. De hecho no parece que fuese necesaria, para ubicar un culto al agua, la inmediata vecindad a ella, pues contamos con topónimos de base hidronímica situados en alto, como en asomada sobre valle y río.

Esta relación parece cumplirse plenamente en los casos citados, incluso en Urueña, en donde se certifica la presencia del agua por sus depósitos internos, aparte de la laguna citada por Madoz.

Urueña mismo (*Ur-onna*) no expresa sino “agua” por duplicado, un ejemplo más del constante compuesto reduplicativo. Y en el mismo flanco en que se halla la iglesia de Santa María del Azogue se contaba con una laguna permanente, que aun podría servir a la defensa del inmediato castillo.

Abocamos a que se ha podido producir confusión oral entre un extraño de **laceogue* y un *del azogue*, más familiar, aunque no más comprendido.

En realidad, una vez establecida la base histórica del culto popular al agua, todavía bien

5 MAX FÖSTER, *Der Flussname Themse und seine Sippe*, München 1941, 42.

entrado el Cristianismo, se ha de admitir que hubieron de producirse tendencias interpretativas ocasionales.

Hemos citado *La Zarza*, hidrónimo y topónimo y advocación en Virgen de la *Zarza*, referida sin duda al agua. Nuevamente funciona aquí *Cea*, ya sea reduplicándose, ya en composición con radical *-ar-* hidrónimo, pero que acabaría por asociarse a *zarza* por asociación acústica.

LA VIRGEN DE GRACIA (Mansilla de las Mulas, León).

Es el titular de un santuario a la izquierda del Esla que atribuimos al supuesto *car - cia*, situado como se halla entre el Arroyo Grande (*car-*) y el Arroyo *La Cenia*. Atribuimos aquí *Grande*, que no es tal, a un *Carande* ya conocido en la cuenca del Esla. El cambio de **Carcia*, de donde también *García*, por *Gracia* se pudo producir por la tendencia a borrar el culto pagano al agua para introducir el cristiano.

Recordemos que existió en Mansilla una parroquia Santa María del *Azogue*, para nosotros del previo *La *Ceoquae*, por lo que *La Virgen de Gracia* (**Car-cia*) supone un reduplicado culto al agua en el mismo lugar.

La Virgen de Gracia se repite mucho en la península. No afirmamos que deriven todos los casos directamente del culto al agua en su implantación, pero sí acaso la advocación misma.

LA CRUZ

Puede sonar temerario pero también aquí se pudo hallar un puente sobre al agua para cambiar de ribera un culto sagrado. No se puede negar que existen topónimos *La Cruz* aplicado a cimas montañosas, absolutamente descaminadas del tema cristiano de la cruz.

Por otro lado tropezamos con algunas conexiones patentes de la advocación y el agua. En Lagunilla de la Vega (Palencia), en donde una laguna da nombre al pueblo, el titular de la parroquia es *La Santa Cruz* mientras que un despoblado vecino y muy próximo al Carrión, Casares, también ostenta la misma advocación. Y recordamos el Monasterio de *Santa Cruz de la Zarza*, en Ribas de Campos, en la confluencia del *Ucieza* con el Carrión, en donde, a base del subyacente *agu(a) C(ea)* pudo haber surgido un **acuz*, fácil de convertir, para el cristiano, en *La Cruz*.

En general es comprensible que, a la llegada del cristianismo, en lugar de borrón y cuenta nueva, que no era nada fácil, se produjera una reconversión de cultos, aun valiéndose de la semejanza de los nombres, en particular en el plano popular, por naturaleza superficial.

Por ejemplo, existe *La Urz* (Omaña, León) que interpretamos por **Ur Cea*, un compuesto prerromano de agua integrado por dos radicales bien conocidos. Bastaría que, al llegar el latín, se formara el compuesto **illa aqua-Urz* para que se pasara con el tiempo a *La *Curz*, término que puede terminar en *La Cruz*.

O también el probable **Illa aqua- Ur*, pudo formar un *La Cur*, el cual bastaría para dar al paso a *La Cruz* omnipresente.

En otro campo, en el de las vías antiguas y sus nombres, que también vemos dictados por el agua, tenemos *La Vizana*, por el llamado Puente de la *Vizana* sobre el Órbigo (León) posiblemente de **Via Ceana* en la célebre Vía de la Plata, que también se nombra Calzada de *Guinea*, nombre que atribuimos a **kinea*, formación a partir del mismo radical *ki-, kei-*, de *Cea*.

Recordemos *Palan-quinos*, del mismo radical, aunque en el Esla, próximo al ya recogido *La Cenia*, previamente *kenia*, tan semejante a **kinea*.

El hidrónimo *Cea*, uno de los más difundidos en la península, tal vez pertenezca también a uno de los estratos hidronímicos más antiguos de Hispania.

APELATIVOS COMUNES.

Cocín. Significa en Cabrales recipiente alargado de madera. En Colunga, pilón de piedra con agua. *Cocino*, en Liébana, artesa de tronco para cebar animales. Y también -lo que nos da la clave- porción de agua de lluvia sobre la roca, lo que remite a un *aqua-cin* originante.

La Hoz. Como topónimo se define: “Angostura de un valle profundo, o la que forma un río que corre por entre dos sierras” y se remite al latino *faux*, *faucis*, “garganta” (D. R. A. E.) una definición y derivación que resultan inadecuadas en ciertos casos.

Hoz de Anero (Cantabria) no se ajusta sino que se halla próximo al río *Aguanaz*, como tampoco *Hoznayo*, aún más inmediato al río. En *Agua-na-z* vemos tres radicales de agua: *aqua-*, *-ana-*, *-cea*, este ya reducido a *-z*. En *Hoznayo*, *aqua* se redujo a *-O-*, hecho normal, y acompaña *-z* de *Cea*. La *H-* inicial es meramente parásita, sea por influjo de *hoz*, evolución de *fauce*, o de la *hoz*, herramienta (*falce*). En *Hoz de Anero* se independizan los temas: *aqua Cea-*, más *-ana*, más *-ero*, ya sea este último un radical hidronímico, ya sufijo.

Un perfecto doblete de *Hoznayo* tenemos en *Uznayo* (Polaciones) en el que *aqua* se transforma en *-u-*, y *cea* en *-z-*, pero falta *H-*, ya que *Uz-* no sufre la atracción del común *hoz*.

En la misma zona de Cantabria, en la Sierra de Peña Sagra, encontramos de norte a sur: Monte *Jozarco*. Y sucesivos “Collaos”: *Joz*. *Jozalba*. *Joz* de Alisas. *Joz* del Abellán.

Ninguno de estos lugares presenta la supuesta angostura de la definición dada, pero sí puntos de agua. Y los collados forman divisorias de vertientes, circunstancia muy importante para el hombre antiguo como sumido en la naturaleza. Pero, como en región cántabra, la *f* pasó a *j*, la confusión del supuesto *Oz* (< *aqua Cea*) con el común *foz* < *fauce* dio lugar a *joz*, sin excluir acaso el refuerzo de la *hoz* herramienta en el mismo sentido.

Desde luego no ponemos en duda que existen angosturas con su corriente de agua, que han fundado la metáfora *fauce* > *foz*, en latín “desfiladero”, como vemos en *Sobre-foz* (Ponga) territorio que mantuvo la *f* latina por no ser cántabro sino astur.

PUEBLOS Y HABLAS.

En general se documenta *Cea* casi por toda la península con menor presencia en el nordeste, donde salen al paso el *Cinca*, *Ribagorza* y *Ribagorzana*, posibles compuestos, y se muestra especialmente asentado en el Norte y Noroeste, sobre todo incluidos *Cela* y *Celada*, más la curiosa concentración de *La Cenia* en Alicante, con su decena de ejemplos frente al de León.

Destacamos la proliferación del término y sus compuestos en la zona de los Picos de Europa y su entorno, tangencialmente al origen del *Cea*, una región que, por lo apartada y montañosa, puede servir de test expresivo de la difusión del hidrónimo.

El objetivo más halagüeño, al que se puede aspirar, es el de llegar a identificar al pueblo que poseyó tal hidrónimo en propiedad, un objetivo cuyo primer paso ha de ser la exploración de la implantación del mismo, sin descuidar los posibles contactos con otros pueblos.

El segundo sería la consideración de los hidrónimos con los que forma el compuesto, que por su misma naturaleza testimonian acerca de la sucesión histórica de los hidrónimos en determinado ámbito. Es ahí donde habrá de insertarse la presente aportación ejemplificada en Cea, como pudo haberlo sido en *Salía* (*Sella*) o en algún otro de los radicales antiguos difundidos por la península, que podrán ser más o menos productivos en el sentido que analizamos, pero siempre al menos en algún grado.

Tanto más ha de sorprender el hecho de que semejante mecanismo de formación de compuestos hidronímicos en el relevo de las hablas no haya sido, a partir de la observación del caso particular, tipificado como un proceso estadísticamente constante y aun elevado al rango de ley lingüística propiamente dicha.

Algún autor considera el segundo elemento como sufijo hidronímico, sin reparar en que el mismo figura también independientemente como hidrónimo y aun con la misma forma del radical significativo. Un ejemplo sorprendente de lo unilaterales que pueden ser las perspectivas del estudioso en cierto sentido, por más que alcancen una perspectiva casi universal en algún otro más o menos importante.

EL HIDRÓNIMO SALIA (SELLA).

Según P. Mela (s. I) atraviesa el territorio de los salaenos⁶, a los que da nombre, al oeste de los Picos de Europa. Al este corre el *Saja*, también *Salía*⁷. El cántabro común *sel*, término de pasto, parece debido a la presencia del agua. Fuente del *Sello* (Valdeón).

El relevo latino.

Al anteponerse *aqua*⁸ se formó *Agua-salio*, hidrónimo y topónimo frecuentes en el entorno del *Salía/Sella*. También, Riega *Casiellas* (Caín). *Casielles* (El Beyo). La *Casilla* (Pontón). Con reducción *aqua* > *O*, *O-seja*, cuna del *Salía*, la evolución de *Virgen de la O*⁹. Con *riuus*: *Resalao*, *Resejo*, *Resellao*, *Resello*, *Reselladas*, *Ríosol*, *Rosería*¹⁰. En 1005 *riuulo* *Selia*, en Vierdes, en donde el Sella pasa bajo el Puente Oseja (*Valdeburón*, a. 1005).

El Sella nace en *Junseya* (Pontón) obviamente *Fons-selia*, que no pasó a *Fonsella* porque nos hallamos en dominio de la *h*- aspirada en lugar de *f* latina un rasgo propio de Cantabria en cuya frontera del Sella nos hallamos.

Equosera es una mansión romana del Itinerario de Ravena (313, 5) situada en una ruta que vemos avanzar al norte por la ribera del Esla para penetrar en Asturias. La identificamos con *Oseja* (<*Aqua Selia*)¹¹ donde se halló recientemente un bronce del siglo II casi en la misma calzada, la que en Pontón se conoció como *Via Saliamica*, del mismo nombre *Salía* (*Valdeburón*, a. 973).

6 P. MELA, *Chorographia*, III, 1, 14-15.

7 E. JUSUÉ, *Libro de Regla*, p. 16

8 S. G. LARRAGUETA, *Docs. Catedral de Oviedo* (a. 1052).

9 A. 997, *Oselia*, *La Montaña de Valdeburón*. La reducción *aqua* > *O* la vemos en Oblanca, Obona, Omaña, Omino.

10 *Resalao*, fuente del Duje (Liébana). *Resejo* (Riaño) vecino a Salio. *Resellao*, en fuentes del Sella. *Resello* (Retuerto). *Reselladas* (Valdeón). *Ríosol* (Maraña) s. XIV *Río de Sel* (Libro de la Montería) y un formante del Torío.

11 *Rosería*, de Río *Selia*, en el mismo *Oseja*, sirve de apoyo a la identificación de *Equosera*.

El relevo prerromano.

Antes de la llegada del latín, el hidrónimo *Salía*, en contacto con diferentes apelativos de agua, pudo cristalizar en compuesto.

El mismo valle de *Sajambre*, donde nace, nos ofrece un **Salía-Ambre*, compuesto con *Amber* (HOLDER). Pues, aunque figure un *Saliarne* a base de *arnis*, “río” en latín, varios hidrónimos del valle nos inclinan por *amber*, aparte de *Salambre*, subafluente del Sella, el doblete. Parece como si el copista hubiera cometido falso cultismo. *Salía* con el radical *-Carde *Cares* y *Carrión*, vecinos al *Selia* ha formado *Salgar* y muchos derivados en la zona¹².

Con -*Cea*, Río *Salceda*, afluente del Yuso (Portilla) y topónimo en Polaciones (Cantabria). Con -*danu*, “río” (POKORNY) dio *Saldaña* (Palencia) y *Saldania* (Cabeza) en Onís (LUEJE, *Cornión*).

Con **moín-*, de **mei-* (*Minius*, *Miño*) el topónimo *Salamón* (Riaño)¹³. Con -*ur*, *Selorio* (Villaviciosa, Asturias). Compuesto con *Ves-*, ya conocido por el *Qui-viesa*, y próximo a los dos, el río *Vesaya*, confluyente con el *Saja* (*Salía*). Este último resulta de un especial interés por su vinculación con *Salía*, no solamente lingüística sino también física.

SALIA Y EL CALCO PRERROMANO

El *Sella* nace en *Junseya*, (*no Fonsella*), en Pontón en dominio de *h-* aspirada, frontera occidental de la Cantabria histórica, en el concejo de *Sajambre*. A su vez el *Saja* nace en el Puerto de *Sejos*. Para Mz. Pidal, la aspiración de la *h-*, sonido familiar en la lengua indígena del cántabro, en lugar de la *f-* latina, es el único y precioso resto de lenguas indígenas que hoy nos queda¹⁴.

Los compuestos anteriormente citados, integrados por el prerromano *Salía*, y apelativo latino, *aqua*, *riuus*, constituyen el compuesto latino, en tanto que si el mismo *Salía* forma compuesto con otro hidrónimo también prerromano, lo denominamos compuesto prerromano¹⁵. Ciertamente el documentado *Saliarne* parece incluir el latino *arnis*, cabalmente “río”, pero la presencia de otros ejemplos en la zona, que derivan claramente de *Amber*, nos hace pensar que el copista latino cometió falso cultismo.

Es decir, suponiendo él que *ambre* derivase del latino *arne* precedente, al hallarse ante **Saliambre*, pudo retrotraerlo a *Saliarne* pero sin seguridad, ya que se simultanean al principio varias formas iniciales muy afines entre sí, como si faltara seguridad en la interpretación¹⁶. El primer testimonio del Sella en *Sajambre* se data en el año 1005, al situar el monasterio de Santa María en *Saliarne*, donde corre el “*riuulo Selia*”, el cual, mediante *rius*, formó *Roseria*¹⁷.

12 Para más ejemplos del compuesto, ver *En torno a los Picos de Europa. Nombres de agua, nombres de lugar*, II, *El compuesto prerromano*, p. 94.

13 Para más ejemplos del compuesto, ver *ibidem*.

14 *Orígenes*, 2ª ed., 229.

15 GRÖHLER, 155. STOKES, 16. EKWALL, *Amber*. KRAHE, *Flussnamen*, 90.

16 En 973, *Saliarne*, *Saliarne*. En 1005, *Saliarne*, *Saliarne* (*Valdeburón*, p. 201-206).

17 Sobre *Salía* en general, LEBEL, N. 625. CARNOY, 150. EKWALL, 188. POKORNY, *Salo*. WALDEHOFMANN, *Salum*. KRAHE, *Flussnamen*, 49. E. MARTINO, *En torno a los Picos de Europa I*, p. 73.

EN TORNO AL SELLA

El geógrafo Mela (siglo I) cita un río Salia en la costa norte (3, 1, 14) como fronterizo entre cántabros y astures. Y, efectivamente, ha sido en torno al Sella donde los factores lingüísticos han contribuido a fijar la frontera de aquellos pueblos¹⁸.

Sin embargo, algunos mantenían que *Salia* no puede pasar a *Sella* sino a *Saja*, el *Salia* del centro de Cantabria¹⁹ olvidando *Sajambre*, *Salambre*, *Aguasalio* y más ejemplos de su cabecera, que hubieran servido para iluminar el tema, como también *Oseja*, *Roseria* y *Junseya* para equilibrarlo. Porque *Oseja*, sin duda ninguna, viene de *Aqua Selia*²⁰. Tampoco falta El Puente *Oseja*, nombre que remite al río, no al pueblo. Y el mismo *Saja*, con ser *Salia*, no deja de bautizar su cabecera con *Sejos*.

También se ha puesto en duda que el Sella de la costa sea el que nace en Sajambre y no el Ponga, testimoniado por *Sellaño*. Se olvida que, habiendo existido el *salia* común antes que un *Salia* individual y propio, en la región del correspondiente idioma todos los ríos eran comúnmente *salia*, una constante de lo cual perduran testigos, ya sean topónimos, ya hidrónimos que se repiten, como *Sella* y *Saja*.

Diremos que el *Salia* de Mela y de la costa se ha de identificar en sus fuentes por el conjunto de los testimonios históricos allí donde más naturalmente concurren la historia y la geografía²¹. En el contexto del *Salia* fronterizo menciona Mela como tribu de los cántabros a los *Salaenos*, evidentemente denominados por *Salia* y concretamente por el *Salia-Sella*, no por el *Salia-Saja*. Es un extremo que expusimos hace muchos años y que resueltamente mantenemos a base nuevas consideraciones acerca del problemático pasaje de Mela.

Una sería, por ejemplo, que los *Salaenos* cabalgaran sobre la cordillera en dirección al sur incluyendo el Alto Esla. En apoyo de semejante configuración tendríamos la densa constelación de nombres de ríos y de lugar, pertenecientes al radical *salia*, que se registran hasta llegar a Peñacorada, mojón sur-oeste de Cantabria y aún más al sur como *Man-silla*.

Conviene advertir que el término *Sajambre*, hidrónimo reduplicativo, sólo es topónimo actualmente, aplicado al valle de las fuentes del Sella. Pero en su término se conserva un paralelo del mismo en el río *Salambre*, un formante del río Dobra, que se acompaña de topónimos: la Vega Salambre, el Cueto Salambre.

La forma *Salambre* sugiere una mayor antigüedad que el presupuesto **Salia-ambre*, del que proviene Sajambre, por la forma estricta del radical, como si precediese la ocupación de lo más alto y del punto singular a la del valle total, alto y bajo, y la visión del conjunto. No obstante, hallamos un ejemplo similar en Riega la *Escosal*, afluente del Sella en lo más bajo de Sajambre.

Aquí hallamos otro calco prerromano integrado por *esco-*, del radical *is*²², y el escueto *-sal*. Se registran ejemplos del mismo *esc-* en la zona, aunque ya topónimos: Escobaño, en Soto, Éscaro (Riaño), Escapa (Ribadesella), éste último también fuente: Valdescapa, en el Cea, que introduce el radical *apa*.

18 MZ. PIDAL, *Orígenes del Español*, 213-5. RODGZ. CASTELLANO, "La as-piración de la "H" en el Oriente de Asturias". A. GALMÉS, D. CATALÁN, "Un límite lingüístico". *Rev. de Dialectología*, II, 1946, 196s.

19 MZ. PIDAL, *Toponimia pre-románica hispana*, 110, n. 9. Pero Tovar lo explica por la "infección" hispano-céltica, según COROMINAS, *Tópica hespérica*, I, 22.

20 Una opinión incomprensible formula Mz. Pidal (*Orígenes*, 2ª ed., 237, nota 2).

21 Sobre la identificación del *Sella* como río de Sajambre, véase: "El Sella sometido a prueba". *BIDEA*, 117 (1986) 11s.

22 *En torno a los Picos de Europa*, I, 39.

APA

Radical hidronímico indoeuropeo y posible precedente del latino *aqua*²³. *Monte Oba* < *Apa* (Ribadesella).

Compuestos prerromanos:

Picos de Ur-opa, antes que *Europa*. Compuesto con el conocido radical *ur-*.

Corrapos (Retuerto, Riaño)²⁴ *Cor* – *apos* (<*apa*). Siendo *cor* alternancia de *car-*, el radical de Cares y Carrión.

Compuestos latinos: *Cueba*, afluente del Sella en *Cuebas*, frente a Monte *Oba*. (Ribadesella). También río *Cueba* (Infiesto) < *Aqua Apa*.

En Infiesto existe *La Virgen de la Cueba* (<*Aqua* < *apa*), junto a una doble confluencia.

E. Martino

23 *En torno a los Picos de Europa*, I, 39.

24 *La Montaña de Valdeburón*, 202.